

# **Fundación de cuerpos políticos: Memoria y testamento.**

galindo lara claudia.

Cita:

galindo lara claudia (2010). *Fundación de cuerpos políticos: Memoria y testamento*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/131>

**Claudia Galindo Lara**

**Universidad nacional Autónoma de México**

**cegalin@correo.uaa.mx**

## **Fundación y memoria**

En la relación entre memoria y temporalidad, el acto fundacional representa en Arendt un carácter dual: por un lado remite al pasado, al inicio marcado por el momento inaugural de la política, y por el otro, es promesa de futuro a través de la herencia a futuras generaciones. En ambos casos, la memoria juega un papel vinculante: sea como recuerdo de los momentos privilegiados de la política, o sea como futuro para los “recién llegados,” de los que dependerá la construcción del “hogar de este mundo” y que tendrán la tarea de recuperar el pasado con todo lo que ello implica: sea el hallazgo de “tesoros,” o bien, con todos sus desastres. La relevancia de ir hacia los orígenes o visualizar un futuro incierto estriba en Arendt, en el hecho primordial de que la voluntad de actuar siga teniendo sentido.

Por este carácter elusivo y potente a la vez, característico del acto fundacional es que interesa abordarlo. En un segundo término, aparece además, traspasado por una idea de la tradición que conceptualmente podríamos definir en sentido positivo.

Para Arendt en una vida humana que se caracteriza por lo efímero y transitorio, lo único que pasa es la gloria que constituye el bien común

para las generaciones futuras. Es allí donde reside la inmortalidad: en la memoria de los hombres. Esto constituye “la gloria imperecedera.”

La fundación es acceso al pasado visto como estado original privilegiado, vuelta al origen, como punto de referencia temporal al cual hay que remontarse para captar su verdadero significado, es entonces, una narrativa de corte genealógico, donde es resaltado el momento de creación de estructuras que dan durabilidad a la política: “fuente primigenia que devela el origen de la pérdida y la esencia oculta.”<sup>1</sup>

Hay un resaltamiento de la continuidad con el pasado y el presente vivido que busca sacar a la luz esa “esencia perdida u oculta”. De allí que se pueda hablar de una recuperación de la tradición en un sentido positivo, puesto que hay continuidad y vínculo con la condición presente.

Esta concepción de la memoria como recolección de los orígenes perdidos, denota de acuerdo con Benhabib un “escencialismo fenomenológico”<sup>2</sup> que tiene raíz procedente de Husserl y Heidegger y que parece destilarse en la idea de fundación. A través de la cual “la memoria es la recolección mimética de los orígenes perdidos del fenómeno tal como estaban contenidos en la experiencia humana fundamental.”<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Ver: Benhabib, Seyla, “Modelos de espacio público. Hannah Arendt, la tradición liberal y Jürgen Habermas”, en *El Ser y el otro en la época contemporánea, Barcelona, Gedisa, 2006, p.p. 108,109.*

<sup>2</sup> Sobre este tema ver: Benhabib, S., *The reluctant modernism of Hannah Arendt*, “The art of making and subverting distinctions: Whith Arendt, contra Arendt,” p.p., 123–127. SAGE Publications, California, 1996.

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 95.

En el desarrollo de la línea fenomenológica encontramos a una Arendt que rastrea el significado original de “la política que se perdió,” a través de una revisión de la idea helénica de acción y de la romana fundacional, donde predomina la idea de historia vinculada a las grandes proezas dignas de ser recordadas y a la búsqueda de la inmortalidad. Este proyecto de inmortalización de los actos heroicos es totalmente fútil, de no ser por la memoria colectiva que resguarda y preserva los actos gloriosos que se da por la vía romana de construcción de los cuerpos políticos.

Consideramos que el interés central de Arendt, y uno de los puntos que más aportan al pensamiento, es el mantenimiento del mundo en común. Por ello, centra su atención en los momentos históricos donde localiza que estuvieron presentes los mejores atributos de la vida pública. Ello contribuye a eliminar la tentación de adjetivar su intento como un esfuerzo meramente nostálgico o erudito. Hay en ella una búsqueda por restaurar la acción y la política sustentada en la palabra, el ejercicio de la memoria y la pluralidad, las cuales aparecen como precondiciones para el mantenimiento del espacio público. Por estas razones es conveniente ir hacia la idea de la autora sobre la fundación, en la que destacan los siguientes elementos:

En primer término, lo que se observa es un intento de recuperación del pasado y la tradición, para aplicarlo al futuro, cuya característica central parece ser una predisposición hacia ciertos temas, eludiendo intencionalmente, una crítica exhaustiva sobre las “sombras” inherentes a toda fundación y presentes en la romana. Parecen ser ensalzados los

atributos de la *civitas* romana y se evitan a toda costa los aspectos que contradicen el discurso de exaltación heroica.

En segundo término, veremos que en Arendt, una es la lectura fundacional dentro de la tradición, que sería por nombrarle de algún modo, reapropiación del pasado, y que se centra en la posibilidad de fabular y en la plasticidad del momento, la cual es recreada por medio de un método basado en la recuperación de las leyendas, que da cuenta del carácter de Arendt de *storyteller* que la lleva a “contar historias,” y sobre la base de la narración de las gestas del origen, dar sustento a su discurso. Esto aparece configurado a partir del uso de la metáfora que tiene un lugar privilegiado. <sup>4</sup>

Un tercer elemento a destacar, es lo que podríamos llamar “la vía institucional” en donde se refuerza a partir de la idea de fundación, el aspecto más “tradicional” de la política en la autora y que ha sido recuperada por algunos autores contemporáneos como Wellmer, Tamniaux y Waldron, que aventuran una lectura cargada hacia el papel de las instituciones y la ley, más cerca de Roma y menos afín, pero no excluyente, con Grecia, y que les permite hablar de la adaptabilidad de su discurso a las modernas democracias de masas a partir de su idea de fundación, lo cual, consideramos cuestionable. <sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Burns, Robert, “Hannah Arendt’s constitutional thought,” en Bernauer, James, *Explorations in the faith and thought of Hannah Arendt*, Boston, Martinus Nijhoff publishers, 1987, p.p. 157– 186, p.167.

<sup>5</sup> Albrecht Wellmer, considera que la idea de Arendt sobre fundación permite un acercamiento a lo que denomina “el dispositivo liberal–democrático” y se centra en los derechos en las modernas democracias. Ver Wellmer, A., “Arendt on revolution,” en Villa, Dana (ed) *The Cambridge Companion to Hannah Arendt*, Cambridge University, 2000, p.p. 220–241. En el mismo texto: Jeremy Waldron, “Arendt’s constitutional

Otra, es la posición fundacional vista desde la ruptura de la tradición que es ejemplificada a partir de las revoluciones, <sup>6</sup> las cuales son un hiato en el continuo de la historia y que serán leídas como la herencia olvidada, puesto que aparecen teñidas por la pérdida de la tradición, enmarcadas históricamente por la modernidad. Aquí destaca la historia fragmentaria, la que recupera “tesoros perdidos” frente a la imposibilidad de leer en la continuidad.

Al resaltar y dar importancia al acontecimiento, la natalidad y lo extraordinario, da realce a las interrupciones, a la ruptura y por tanto, al fragmento, que lleva a: “una forma especial de historia conceptual construida en parte como memoria, como recuperación de potenciales perdidos en el pasado.” <sup>7</sup> En estas fábulas de la revolución el énfasis será colocado en la expectativa de los actores y en el futuro. Este punto será abordado en el siguiente capítulo.

Ambas lecturas tienen en común que van al pasado para generar futuro y se distinguen en la mirada existente sobre la tradición, además

---

politics,” p.p. 201–219, se enfoca en contravenir las tesis de algunos autores como Honig, o Mouffe, quienes han resaltado sólo la veta agonista de Arendt, inspirada en Grecia y han descuidado su atención a la vía romana que es útil para explicar la política constituida formalmente y no sólo la ruta espontánea o el énfasis en la acción. Tamniaux, se centra en la argumentación de que sólo a través de la experiencia romana se amplió el espectro de la acción por medio de la durabilidad de las instituciones. Ver en, *Cambridge Companion, op cit.*, p.p. 165–177.

<sup>6</sup> Que Celso Lafer acertadamente denomina: “la fábula política que busca preservar el significado de la tradición revolucionaria,” a su libro *Sobre la revolución* y que es muestra del método que Arendt utiliza, en el que hay la intención deliberada de no hacer un estudio histórico tal cual. Ver: Lafer, Celso, *Ensayos liberales*, México, FCE, Breviarios # 523, 1993, p. 206.

<sup>7</sup> Benhabib, *The reluctant... op cit.*, p. 120.

de que permiten a la autora articular su discurso sobre una ambigua recuperación de la política en un sentido republicano.

Pese a otorgar algunos elementos útiles para comprender la política en nuestros días, lo que queremos destacar de Arendt en el tema fundacional es su diseño centrado en una genealogía que se enfoca en una constelación histórica específica centrada en la constitución de Roma, porque consideramos que ello permite un estrechamiento de la relación entre historia y memoria y porque arroja elementos para comprender su hipotético modelo de espacio público, que enfrenta algunos problemas, como veremos.

I.

### **Inicio, durabilidad, permanencia**

Para Arendt, la comprensión de los acontecimientos aparecerá fuertemente enlazada a la capacidad reconstructiva del recuerdo, de allí que se incline por la construcción republicana como la forma política por excelencia que garantiza la transmisión del legado de los Padres Fundadores.<sup>8</sup> En particular, la república romana es el momento privilegiado de la *polis*.

---

<sup>8</sup> Ver al respecto, Smith Bruce, *Politics and remembrance. Republican themes in Machiavelli, Burke and Tocqueville*, New Jersey, Princeton University Press, 1985, p. 28. Aquí se rescata la idea de Arendt sobre la república como forma idónea de preservar el acto fundador a partir del civismo y la transmisión del testimonio de los ancestros. Ver también p.p. 27-29.

La fundación en Roma adquiere para Arendt tal relevancia que dirá al respecto: “El problema de la política es el problema de la fundación.”<sup>9</sup>

Es como señalan Arato y Cohen, que en su paso de Grecia a Roma, el análisis de Arendt hace del acto de fundación (la elaboración de constituciones o el ejercicio de *le pouvoir constituant* “la actividad política pública por excelencia” cuya única finalidad es “institucionalizar la propia esfera pública.”<sup>10</sup>

Ésta constituye el tema central porque allí se fijan las reglas que aseguran la estabilidad del cuerpo político y porque es la consolidación de la libertad y la continuidad del espacio público como espacio de deliberación. El dilema de la fundación es tener conocimiento del carácter intermitente de todo actuar y el hecho de que el espacio público tenga ese carácter evanescente, que se diluye si no se mantienen vigentes el dialogo y la acción.

En la fundación, dirá Arendt: “el nosotros constituye identidad identificable,”<sup>11</sup> porque: “Nada puede constituir más temor que la noción solipsista de libertad.”<sup>12</sup> Los fundadores tienen toda la admiración de Arendt, que siguiendo a Cicerón señala su logro de establecer leyes, fundamento de autoridad y de legitimidad. Estas son

---

<sup>9</sup> Arendt, *Diario Filosófico*, Barcelona, Herder, 2006, Cuaderno II, p.36. La fundación entendida como “fuente suprema de la libertad humana” y por tanto: “La *raison d'être* de la política es la libertad y el campo en el que se aplica es la acción” tal como sostiene en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona, Península, 1996, “¿Qué es la libertad?”, p. 158.

<sup>10</sup> Arato y Cohen, *Sociedad civil y teoría política*, México, FCE, 2000, p. 217.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 480.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 473.

nada menos que las bases de la política y no otras. Igualar a los desiguales y crear el “hogar” que va a perdurar en el paso del tiempo.

En esta veta centrada en el republicanismo clásico, para Arendt hay un vínculo estrecho entre memoria e inicio. Cuenta la presencia de una personalidad cívica que reproduce el espíritu del pasado romano. De allí el principio que ha caracterizado a la historia de la práctica republicana que es “la santificación de su inicio.” En este punto, la idea del comienzo se dibuja más que como un hecho histórico, como “principio.”<sup>13</sup>

El acto fundacional, pese a todos los problemas que pueda enfrentar para pervivir, es la fuente del sentido en el que el espacio político tiene su origen y en el que encuentra su razón de ser. Una forma de paliar con este desgaste y paulatina desaparición del poder bien entendido es a través del rescate de ese “momento privilegiado,” del “estado original” que se da a través de la transmisión de herencia a partir de la memoria, es decir, en el rescate de la autoridad del origen, del momento de la fundación. Esto hace decir a Arendt: “El comienzo es siempre autoritario y obliga y funda tradición.”<sup>14</sup> Los romanos, para ella, desplazaron “la norma divina que se daba en la idea” y vieron operante “lo divino en la fundación de las ciudades.”

A partir de tal sustitución, el comienzo recibió una posición apriorística.<sup>15</sup> Esto resume lo dicho sobre “el carácter sagrado de la

---

<sup>13</sup> Ese principio, parece estar “sumido en la oscuridad y el misterio” a lo que se agrega: “la duración temporal que nos separa de un pasado cada vez más distante”. Arendt, H. *La vida del espíritu*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984, p. 480.

<sup>14</sup> Arendt, Hannah, *Diario Filosófico*, Cuaderno XIV, p 324.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 324.

fundación política.”<sup>16</sup> La *pietas*, dirá Birulés, con que los romanos concebían a la fundación. Ligado al espacio de libertad que el acto de fundación hace nacer, el cual es rememorado constantemente para su propio mantenimiento. Así, la tradición conserva el pasado y la autoridad permanece. Ahora bien, la religión, cuyo sentido es *re-ligare*, tiene la función de atar al pasado y por esto es que el poder de la fundación podía ser visto como religioso. Es una conjunción marcada por la tríada: autoridad, tradición y religión, que se abordará posteriormente.

Ahora interesa la pregunta de Arendt: ¿Cómo es el inicio sin memoria?

Puesto que sí el inicio es ruptura, la pregunta sería: Es a partir del momento de fundación que ésta se activa y reproduce. Parece ser necesario preservar el inicio consagrado a la memoria “como el mayor modo de conciencia pública.” Arendt misma señala el acto contradictorio en sí mismo de fundación e inicio, puesto que coexisten dos elementos: la preocupación por la estabilidad y el espíritu de novedad.

Lo anterior conduciría a la siguiente pregunta: ¿Cómo hacer para que en términos políticos, se sostenga y conserve el espíritu que da origen a la fundación? Al respecto, dirá Arendt: “Dado que en toda revolución, el acontecimiento más importante es el acto constituyente, el espíritu revolucionario contiene dos elementos que nos parecen irreconciliables e incluso contradictorios. De un lado, el acto de fundar un nuevo cuerpo político, de proyectar la nueva forma de gobierno, conlleva una profunda preocupación por la estabilidad y durabilidad de la nueva estructura; la experiencia, por otro lado, con que deben contar quienes se

---

<sup>16</sup> Birulés, *op cit*, p. 130.

comprometen en estos graves asuntos consiste en sentirse estimulados por la capacidad humana para todo origen, en poseer el elevado espíritu que siempre ha acompañado el nacimiento de algo nuevo sobre la tierra.<sup>17</sup> Son dos elementos: estabilidad y espíritu de novedad, que en el acto de fundación se conciben como parte del mismo acontecimiento.<sup>18</sup>

Lo que lleva a otro cuestionamiento por parte de la autora: ¿Cómo hacer para dotar de continuidad a una forma de gobierno emanada de la ruptura con la historia? Hay una brecha en el flujo del continuo temporal, un “acontecimiento sin precedentes” que, paradójicamente tiene la tarea de “sentar los fundamentos de una comunidad humana y crear la condición para toda vida política futura y para el desarrollo histórico.”<sup>19</sup>

En este punto, la tradición se arma a partir de las imágenes *mnémónicas* comunes y plenas de significado. Así: “Sí repetición y ritual son la materia de la que están hechas las sociedades basadas en la costumbre, la memoria como sustancia de la república, obliga a los ciudadanos a ponerse frente a un testamento que selecciona y nombra.”<sup>20</sup> ]

Aquí no hay que perder de vista el problema que subyace en el conjunto de los relatos, y es sobre el carácter de lo que se lega como historia, ¿Es normatividad absoluta? ¿Son formas de abordar el pasado sin cuestionamiento? ¿Cómo hacer que cada generación ordene el pasado sin violencia, en una identificación total con los padres en sus nostalgias y sus expectativas? Esto Arendt parece eludirlo y dejarlo sin respuesta.

---

<sup>17</sup> Arendt, Hannah, *Sobre la revolución...op cit.*, p. 230.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>19</sup> Arendt, *La vida del espíritu...op cit.*, p. 487.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 213.

Otro elemento que aparece como problema, es que para Arendt pareciera no haber constituciones impuestas por un grupo triunfador, ni sacrificados, ni saldos de las gestas que dan origen al acuerdo. En todos los casos, la fundación aparece revestida de un halo de legitimidad generada “desde abajo.”

Ante el diagnóstico de la autora marcado por el carácter efímero de los actos políticos, y un espacio público sometido al peligro de desaparición permanente, busca una salida argumentativa. Dota de nueva fuerza a la herencia testimonial representada por la capacidad de memoria. La grandeza política, el heroísmo y la virtud y la idea de espacio público como lugar de realización de obras nobles y memorables a través de la política. Aquí se enfrenta a un punto de inflexión: la Constitución va a otorgar mediante el lenguaje escrito en papel, la igualdad de los desiguales y mediante los derechos y obligaciones, dar tangibilidad al mundo y contrarrestar lo efímero de la acción.

Hay una mirada concentrada en las acciones del pasado, para justificar el presente y visualizar el futuro. Esta estructura que “arma” un edificio público, permite las adaptaciones necesarias al mundo por venir. Esto lleva a Wellmer a orientar su análisis en torno a la vigencia de Arendt, al señalar que para ella, la *constitutio libertatis*: “En un extenso Estado Nación es un complejo problema de invención y construcción de un sistema de instituciones que consiga equilibrar los elementos de democracia directa con las necesidades de un gobierno centralizado, de una administración eficiente y un ordenamiento jurídico unitario.” <sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Wellmer, *op cit.*, p. 114.

Podemos compartir la actualidad de Arendt, sí observamos algunas modernas democracias, como la Norteamericana, que en efecto, se renuevan, se sitúan en un momento de cambio, pero para ello, miran a sus fundamentos.<sup>22</sup>

En este estado original que se cristaliza, Arendt localiza la acción, los héroes, la importancia del discurso y tal como afirma Bruce James Smith: “La imaginación heroica origina imágenes de pasadas acciones.”<sup>23</sup> La importancia de la memoria como conservación de la política queda al descubierto cuando se ve el papel que habrán de jugar los hechos memorables de los predecesores, que constituyen el ejemplo donde los seres humanos descubren lo que llegarán a ser y que es base de la política. Hay pues una relación directa entre vida pública y la capacidad de rememoración, que no prescinde del carácter imaginativo. Con esta base, el orden político necesariamente funciona como “templo a Mnemosyne.”<sup>24</sup>

La memoria que puede representar el pasado a partir del complemento de los mitos compartidos. Así, tal como en su momento lo señaló Halbwachs.<sup>25</sup> A pesar de ser considerada la Historia como la poseedora de las certezas, la memoria se constituye como mediación entre el

---

<sup>22</sup> Resulta esclarecedor en este sentido, el discurso de toma de posesión pronunciado por el ahora Presidente Barak Obama en Los Estados Unidos, donde apelaba “al recuerdo de quienes somos y cuanto hemos recorrido” al hacer referencia a las gestas de los Padres Fundadores e invocando a “la esperanza y la virtud, al encontrar significado en algo más grande que uno mismo.”

<sup>23</sup> Smith, Bruce, *Politics & Remembrance*, NJ, Princeton University Press, 1985, p. 3.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>25</sup> Halbwachs, M., *The collective memory*, New York, Harper Colophon books, 1980, p. 83. Citado por: Falasca, S. “Storytellers and master narratives” en Olick, J. (ed) *States of memory*, Durham, Duke University Press, 2003, p. 49.

pasado y el presente a través de ser alimentada de manera permanente por actos conmemorativos, ceremonias, rituales políticos que aseguran la experiencia común compartida.

En este punto es donde, acertadamente Waldron insiste que el tema de la performatividad no tiene ningún sustento si no existe la “estructura” que hace posible el carácter político de los actos y las palabras y su capacidad para ser recordados.<sup>26</sup>

La memoria compartida a través de la autoridad, la religión y la tradición brindaba un marco de permanencia y de significado para el espacio público. A través de este acto de memoria que realza el inicio y los orígenes se da permanencia y durabilidad. Hay estabilidad y se dota de significado a los actos presentes. Esto hace afirmar a la autora: “Toda autoridad deriva de esa fundación, pues relaciona cada acto con ese comienzo sagrado de la historia romana y añade, por decirlo así, a cada momento, todo el peso del pasado.”<sup>27</sup>

La tradición garantizaba memoria y permanencia, aumento de la autoridad y continuidad en el poder. Constituía “normas y modelos aceptados y consagrados por el tiempo, sin la ayuda de la sabiduría de los Padres Fundadores.”<sup>28</sup> En donde la tríada: autoridad, religión y tradición permitía un principio de autoridad con su carácter vinculante que dotaba de fortaleza y durabilidad a los cuerpos políticos, a través del mantenimiento de la vigencia del principio de fundación para la creación de entidades políticas.

---

<sup>26</sup> Waldron, *op cit.*, 207.

<sup>27</sup> Arendt, H. *Entre el pasado...* “¿Qué es la autoridad?” *op cit.*, p. 134.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 135.

II.

## Memoria edificante y fundación: la República

Como hemos visto, en la reconstrucción de Arendt, se ubica la constitución del poder, como el momento mnemónico por excelencia,<sup>29</sup> puesto que de allí derivan regimenes construidos a partir del imperativo del recuerdo. Es lugar de memoria e inmortalidad. Son los “tesoros compartidos”<sup>30</sup> que apelan a la emergencia, al pasado común cohesionador y vinculante. Ésta no sólo se transmite por medio de historias, tiene otros mecanismos como trataremos de exponer.

En el espacio público se renueva el acto de la constitución del poder y se torna “lugar de memoria,” en muchos sentidos, porque sí bien es donde se despliega el debate en pos de la excelencia, actos y palabras, éstos también serían efímeros, de no ser por la búsqueda de la permanencia, la cual se sostiene en varias dimensiones a través de la memoria.<sup>31</sup>

Hay memoria material que es claramente objetual, “cosas tangibles” dirá Arendt: libros, cuadros, estatuas, edificios, música, que es “continente y da testimonio de todo un pasado conocido de países, naciones y de la humanidad misma.” cuyo único criterio para juzgarlos “es su relativa

---

<sup>29</sup> Ver: Smith, B., . *Politics & remembrance....op cit.* p. 7.

<sup>30</sup> Se refiere a la “felicidad pública” y a la “búsqueda de la libertad,” que constituyen la finalidad de la fundación.

<sup>31</sup> Estos “lugares” como bien señala Hartog, tienen que ser reconstruidos sin cesar y se tornan “una encrucijada donde se cruzan diferentes caminos de memoria,” Hartog, F. *Regimenes de historicidad, op cit.*, p. 155.

permanencia y su final inmortalidad.”<sup>32</sup> Estos objetos culturales son memoria del origen y del paso del tiempo.

El encargado de crear “evidencias” es el *homo faber*, “cuya materia prima son la memoria y aquéllos materiales que vuelven tangible el sentido memorable de su creación” y cuyo sentido es “complementar el ser político de los individuos, ya que colabora para que los actores sean vistos mediante estos testimonios y ser juzgados después de su muerte, por sucesivos espectadores.”<sup>33</sup>

La durabilidad de los objetos, su permanencia en el mundo por sucesivas generaciones, contrasta con el carácter volátil de los actos y con la dificultad por mantener el gesto fundacional. Pero a la incertidumbre y falta de certeza de la política, le apoyan los objetos memoriales para “refundar” de nuevo a través de su sola presencia.<sup>34</sup>

Los objetos y en particular, las obras de arte, son las más mundanas y las más permanentes. Su perdurabilidad garantiza “un hogar en el mundo” en el cual nacer y morir, que es “consuelo, estabilidad y significado.”<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> Arendt, Hannah, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona, Península, 1996, “La crisis en la cultura, su significado político y social”, p. 209–238, p. 214.

<sup>33</sup> Rivero, Martha, *El Totalitarismo. Una nota sobre la pérdida del sentido común*. Tesis de Posgrado. México, Facultad de Ciencias Políticas, UNAM, 1990, “El narrador y la memoria,” p. p. 41–43, p. 41.

<sup>34</sup> Ver Norah Pierre,

<sup>35</sup> Lessnoff, M., *La filosofía política del siglo XX*. “Hannah Arendt. El republicanismo clásico y el mundo moderno,” p.p. 93–139, Madrid, Akal, Nuestro Tiempo, # 4, p. 105.

Por otra parte, en esta celebración del pasado común, la nota distintiva primigenia está marcada por la presencia del *homo faber* y su paso por la tierra. El mundo de los objetos, creados por las manos del hombre, también será visto construcción de memoria colectiva.

Los artefactos creados por las manos del hombre le permiten construir un mundo en común con sus semejantes y a la vez, otorgan permanencia y durabilidad a la Condición Humana. Los artefactos constituyen pues, la primera forma humana de dejar huella tras de sí. A partir de lo fabricado se traspasa la futilidad de la existencia mortal. Las elaboraciones manuales se consumen, se desgastan o perduran al paso del tiempo, se separan de los hombres y permanecen por generaciones. Son en este sentido, memoria de actos. Edifican el pasado que se torna presente.

A partir de la fabricación de objetos los hombres crean su hogar común. Las cosas median la relación entre los individuos, establecen una porción de mundanidad entre las personas y también les otorgan el necesario espacio respecto de la naturaleza, en donde cada objeto va a ocupar un lugar y establecer su propio significado. Esto hará posible, el doble efecto de lograr, tanto la permanencia, como el cambio en la historia. El uso y el consumo desgasta y destruye en ocasiones, a los artefactos, condenándolos, a veces, a su desaparición sin dejar rastro.

Los artículos que perduran son testigos que constituyen la herencia y son parte de la *mnesis* de la especie humana. La manufactura es sostén que impide el deterioro y envejecimiento de ese mundo fabricado y su posible desaparición, por esto, es el esmero por colocar los objetos a la vista de todos, en Museos y lugares públicos. Son testimonio de la presencia del hombre en la tierra y constituyen la base del recuerdo colectivo.

Una vez elaborado el objeto, su creador puede destruirlo a su antojo, porque la vida de las cosas es reversible, esto es muy distinto al producto de la acción cuyo efecto se resiste al control humano. La acción, como vimos, es ajena al cálculo y su efecto irreversible. La

fabricación, por el contrario, implica una gran seguridad y control. El *homo faber*, dice Arendt, es amo de la naturaleza, la controla y destruye a su antojo, a diferencia del hombre que actúa, el cual una vez iniciada la empresa, no tiene control sobre su resultado.

De este modo, el Museo, la pintura, la obra, el artefacto, se vuelven un lugar de memoria intencional; conmemoran un hecho significativo. Es esta monumentalidad que hace de los objetos “documentos intencionales memoriales explícitos.”<sup>36</sup>

Señala Deotte<sup>37</sup> al Museo como institución surgida de la Revolución Francesa por necesidad de legitimación del poder. Su carácter de universal, público y cosmopolita lo presenta como abierto a todos.

Europa en este sentido, es la inventora del Museo por una necesidad de producir totalidad estética a partir de una colección de fragmentos. Las huellas *mnémicas* aparecen de origen fragmentadas. Son, como bien señala el autor “fragmentos desprendidos de obras que ya perdieron sus finalidades y destinos. Trozos arruinados de una sociedad que se ha desplomado.”<sup>38</sup> Sin embargo el discurso oficial se encarga de dotarlas de una coherencia y continuidad de la cual carecen. Los objetos contribuyen con su visibilidad y exposición, a armar la historia que se quiere contar.

La esencia del arte y la idea de lo bello también serán sometidos a esta finalidad. A la idea de escribir una historia que sirva para que una comunidad se identifique a partir de un pasado común. Deotte afirma: “Así como no hay comunidad sin escritura o huellas, tampoco la hay sin colección de fragmentos: sin lugares de puesta a distancia de objetos retirados del mercado o del uso.”<sup>39</sup>

El Museo como producto que alcanza su florecimiento en los siglos XIX y XX, aparece imbuido por el carácter reconstructivo del hecho histórico y

---

<sup>36</sup> Sobre el papel del Museo, ver: Deotte, Jean Louis, *Catástrofe y olvido. Las ruinas, Europa, el Museo*, Santiago de Chile, Cuarto propio, 1998, p.p. 39, 40.

<sup>37</sup> *Ibid*, p..32.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 110.

es así que con el afán de armar la idea de evolución, señala Deotte: “se le dio al objeto más insignificante un valor objetivo.”<sup>40</sup>

El Museo se vio en este sentido, concebido dentro de la idea de proceso, donde el recuerdo aparece unificado, controlado, predecible y congruente.

Este tema es explicado por Danto<sup>41</sup> dentro de la dicotomía arte moderno-arte contemporáneo y señala que hay un cambio en donde el Museo deja de ser un depósito de materiales para defender una determinada tesis, a uno donde no hay relato al que los contenidos del Museo se deban ajustar. En el mundo contemporáneo el Museo es ya, en palabras de Danto: “un campo dispuesto para la reordenación constante.”<sup>42</sup>

Sí anteriormente, la identidad del Museo aparecía ligada al relato oficial, desde el surrealismo el arte es “lo que acontece ahora” situándose en un presente que ya no recurre al relato fundador. Ahora no tiene que constituir un relato legitimador sino fragmentos de lo que sería el arte del presente.

Lo anterior, lleva a interrogar la noción de obra de arte de acuerdo con Arendt como obra intencional concebida como lugar de memoria y ver más como subjetividad estética que se aleja del poder como dispositivo de memoria al dar entrada a expresiones diversas que en la búsqueda de verdad histórica enfrentan pluralidad de intereses y significados y que constituye un trabajo de reconstrucción que en sentido lato puede generar “conflictos de memoria” que tendrán que ser sometidos a una deliberación amplia.

Cambia con los tiempos la finalidad del Museo. Sí en el siglo XIX era la memoria de la fundación y la encarnación de los logros del poder, hoy

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>41</sup> Danto, Arthur, C., *Después del fin del arte*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 29.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 32.

sería, de acuerdo con Vezzetti: “un símbolo y un espacio nacional destinado a conmemorar y educar para el porvenir.”<sup>43</sup>

En este punto, el Museo constituye un símbolo que favorece la posibilidad de generar un marco de recuperación y sentido al presente, que para constituir herencia a las futuras generaciones debe trascender visiones cortoplacistas.

No ocurre lo mismo con la idea de patrimonio que aparece ligada al territorio, a la memoria y a la identidad aún cuando aparece más como “una identidad que se reconoce inquieta, en peligro de desaparecer”<sup>44</sup> y por esa razón hace una mirada genealógica hacia los bienes culturales colectivos. Es una alerta contra el olvido a través de lo que se ha construido y poseído.

Es más como señala Hartog, “Cierta forma de relación con el mundo y con el tiempo. Una conciencia, las más de las veces inquieta, de que alguna cosa (objeto, monumento, sitio, paisaje) haya desaparecido o esté en proceso de desaparecer del horizonte.”<sup>45</sup>

En este sentido, la patrimonialización tendrá que ver con hacer visible un pasado a través de los vestigios dejados, que deberán ser restaurados y cuidados para el porvenir. Son “lugares de memoria particularmente eficientes”<sup>46</sup> que recuerdan los orígenes y son restablecidos para los que vienen. A diferencia de las ruinas que son sólo ausencia y muestra de la grandeza destruida por el paso del tiempo.<sup>47</sup> El patrimonio por el contrario, debe mostrar haber pasado la prueba del tiempo y ser capaz de suscitar el recuerdo de los orígenes.

---

<sup>43</sup> Vezzetti, Hugo, “Iniciativas políticas de la memoria: el Museo de la ESMA,” <http://www.elortiba.org/vezzetti.html>, p.p. 3,4. Para el autor los temas del pasado deben “bajar” a la sociedad.

<sup>44</sup> Hartog, F. *Regímenes... op cit.*, p. 181.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 184.

<sup>47</sup> Augé Marc, *El tiempo en ruinas*, Barcelona, Gedisa, 2003, p. 25 y Hartog, F. *Regímenes op cit.*, p. 187.

Mientras el patrimonio nos hace evocar otros tiempos y otorga la sensación de pertenencia, las ruinas son de manera simultánea grandeza y miseria de la inclemencia del paso del tiempo y la incapacidad para preservar, son así, muestra de una ruptura desgarrada, un antes en que eran valiosas y un después, en el que no desaparecieron por completo como para ser olvidadas, sino quedaron como muestra de lo que fue. Pese a ello, patrimonio y ruinas serán ejemplo, serán muestra de la autoridad del pasado.<sup>48</sup> Herencia por conservar y legar.

Aquí veremos que sí hay testamento que heredar, aunque también sea fragmentario y habrá que reorganizar los trozos, buscar su singularidad y dar cronología. En esta temporalización conformamos nuestra simbología y miramos desde el presente.

### **Fundación y recuerdos futuros**

La fundación constituye garantía de futuro para renovar el espacio público, en la medida en que es correa de transmisión de valores, gestas y momentos cívicos para la población. El afán de búsqueda de la libertad se transmite a los que vienen, por esto es que el acto de crear un nuevo acuerdo va ligado a la capacidad de memoria colectiva en su propia autopreservación. Arendt hace aparecer la fundación en estrecha vinculación con los procesos de memoria. Así, fundación y memoria aparecen en una dupla cuya finalidad es el mantenimiento del espacio público creado a partir del pacto fundacional.

Los jóvenes del presente tienen el deber de recordar las acciones heroicas que en el pasado llevaron a la ruptura con la continuidad de la historia, a la revolución y posteriormente, a la fundación. En este punto, no se trata tanto de someter a verificación los hechos, sino que, esta

---

<sup>48</sup> Al respecto dice Hartog que son un orden de reverencia porque: "El pasado antiguo es pasado y su ejemplo es autoridad." Ver Hartog, F. *Regímenes... op cit.*, p. 200.

nota celebratoria del pasado colectivo sea una forma pública de conciencia para crear un espacio común posible.

En el sentido de obligación, el parangón es claro para Arendt: familia y cuerpo político coinciden en su intención, es la continuidad, la transmisión del pasado al presente y la búsqueda de permanencia en el mundo. Cada familia que inicia es un acto de fundación, y al igual que el cuerpo político, apunta a conservar lazos con el pasado y a generar futuro.

La búsqueda de libertad se trasmuta por herencia a una especie de genealogía constituida en torno a un relato fundador, que puede construirse a partir de símbolos unificadores que dotan de un imaginario de continuidad con lo que se preserva el momento fundacional. Dicha construcción de un imaginario de la continuidad que preserva el momento fundacional, va de alguna forma construyéndose en un proceso acumulativo que Le Goff resalta cuando menciona por ejemplo, que: “Al otro día de la revolución francesa tiene lugar un retorno a la memoria de los muertos.”<sup>49</sup> Este proceso se profundiza a través de un ejercicio pedagógico memorial tangible de cementerios, museos, bibliotecas, calendarios conmemorativos, monumentos y estatuas. En las que resalta también la idea de asociar las gestas con el anonimato del heroísmo, al resaltar al “soldado desconocido.”

También, desde el poder, se constituye un ideal simbólico a través de celebraciones, fechas cívicas, e incluso en una “manipulación de la memoria” que “priva a la memoria colectiva de la multiplicidad de

---

<sup>49</sup> Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona , Paidós, 1991. Segunda parte *El orden de la memoria*, p. 168.

víctimas.”<sup>50</sup> Así, se genera una recreación del acto constitutivo del poder que tornea una memoria nacional moldeada a medida de los intereses de instrumentalización del gobierno, que como vimos, en el fascismo y nazismo cobró características insólitas.

Por el contrario, cuando procede desde la colectividad, el discurso que en un inicio, es un orden de referencia de eventos recuperados de la experiencia, va tornándose recuerdo común de eventos significativos que traspasa generaciones y se vuelve “materialización de la memoria colectiva” que en Nora, conforman los “lugares de memoria”, y ya no tienen referentes en la realidad, sino que ellos mismos son sus propios referentes.<sup>51</sup>

La conmemoración del pasado escenifica y reproduce el momento fundacional y permite, a través de fechas específicas, reconstruir el acto y vivificarlo. Le Goff señala el hecho de que en Los Estados Unidos: “al otro día de la guerra de secesión se establece un día conmemorativo, el 30 de mayo, que es festejado a partir de 1868 y que en 1882 se le da el nombre, precisamente, de *Memorial Day*.”<sup>52</sup>

Este pasado común que es resaltado, e incluso, acumulado, a través de la conservación del recuerdo jerarquiza el momento fundador y renueva los mejores atributos de la política.” Por el contrario, el olvido de los

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p.p. 168 y 169.

<sup>51</sup> Nora, Pierre, *Les lieux de la memoire*, TI, Paris, Gallimard, 1984. Ver “Entre Mémoire et Histoire. La problematique des lieux”, p.XVIII– XLI.

<sup>52</sup> Le Goff, *op cit.*, p. 170.

momentos privilegiados, conduce no sólo a diluir el intento por crear “nuevo orden en el mundo,”<sup>53</sup> sino a la pérdida del espacio público.

En este sentido, Arendt lamenta la falta de memoria de los Estados Unidos. Un ejemplo de esto, es la crítica hecha a la “revolución sin herederos” en que se constituyó Los Estados Unidos, “al no haber sabido incorporar la Revolución americana a la tradición revolucionaria.”<sup>54</sup>

De su inicio como un régimen republicano inspirado en el pasado, a la conversión en democracia liberal de masas, sustentada en el repliegue hacia la libertad negativa, hubo una pérdida. Ésta estuvo marcada por el olvido de los momentos de celebración del pasado, por el triunfo de la libertad sobre el poder y la mediocridad del consumo, anunciada por Tocqueville.

Al respecto, dice la autora: “Los Estados Unidos olvidaron completamente su acta de nacimiento revolucionaria y esta ineptitud para el recuerdo tiene en gran parte la culpa del temor intenso a la revolución que se manifiesta en este país.”<sup>55</sup> Es en parte también lo que explica la tendencia a la privatización y al predominio de los derechos individuales sobre lo público.

El olvido también se generó en el sentido de que la revolución americana no surgió de la necesidad histórica, sino por el afán de búsqueda de la libertad, que fue en suma, un acto deliberado, es decir, orientado por la acción. Esta falta de memoria también conduce a una pérdida de los ideales republicanos y a la confusión del ideal de libertad, con “libertad

---

<sup>53</sup> Arendt, Hannah, *Sobre la revolución, op cit.*, p. 186.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p.p. 223, 224.

de empresa.”<sup>56</sup> Se perdió por omisión la libertad política (libertad de palabra y de pensamiento, libertad de reunión y asociación). Con ello, las instituciones surgidas de la búsqueda de libertad, es decir, de un movimiento revolucionario, no cumplieron su objetivo básico, que es el derecho a participar en el gobierno y por tanto, fueron olvidadas en pos del bienestar individual material.

Pero vemos en estos tiempos una recurrencia, una búsqueda de memoria, como se mencionó antes, que surge desde el discurso oficial e invoca a ir en pos de los recuerdos, e incita a renovar un pasado de éxito político y de triunfos para superar escollos y construir futuro.

En la crítica de Arendt, Francia, a diferencia de los Estados Unidos, hizo una reconstrucción memorial de su revolución, que la llevó a ser símbolo de la tradición revolucionaria, sin importar, se lamenta Arendt, que su resultado haya sido desastroso.

De acuerdo con la autora, en Norteamérica privó el énfasis en las experiencias prácticas, a pesar de que los Padres Fundadores se preocuparon por la historia antigua, pero este interés por el pensamiento desapareció después de que la empresa había sido realizada, contrario a toda la riqueza de la tradición memorial en Francia. Esto explica el nulo impacto de la experiencia revolucionaria americana en el espectro de las grandes revoluciones y su prematuro olvido.

En este sentido, las conmemoraciones redefinen el calendario de la vida pública porque marcan plazos e imponen ritmos celebratorios. Tiene como vimos, una finalidad pedagógica. La conmemoración será así “una

---

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 224.

actividad extraña que oscila entre la presencia y la ausencia”<sup>57</sup> al poner en el orden del día la memoria dirigida, por nombrar de algún modo a la promoción desde el Estado.

Mediante la conmemoración, el patrimonio, las ruinas, el Museo se trae el pasado al presente y se nutren actos simbólicos que unen mediante el recuerdo de un pasado mítico y lejano que se actualiza mediante ese acto.

[ Pero la memoria en Arendt no es sólo la de las grandes obras que dejan objetos tras de sí, o los bellos o útiles objetos, tiene otra mirada, destinada a su capacidad reconstructiva. Ante la fuga del tiempo y la pérdida de sentido, el papel del recuerdo será dar nombre a los excesos, confrontar el aspecto represivo de la memoria e intentar comprender. Será, contraria al otro tipo de memoria exaltada y heroica, el recuerdo de los sufrimientos y el dolor ocasionado por la política en la vida de las personas.

Acá se ve, por un lado la restauración del pasado para poder reiniciar y liberarse de las atrocidades cometidas por otros, para poder nombrarlas, explicarlas y juzgarlas, pero por otro lado, es también la culpa colectiva, es “todos somos culpables de lo que pasó.”<sup>58</sup>

Por otra parte, hay una memoria guiada a través de las historias, los relatos y las narrativas (*stories*) que permiten alimentar el imaginario de continuidad. Esta “representación narrativa del pasado del grupo” resalta acontecimientos significativos “que tienen como sujeto a dicho grupo y

---

<sup>57</sup> Ozuf, Mona, en *1789 La commémoration* [vol. Colectivo, Paris, Gallimard, 1993] p. 322. Citado por Hartog, F., *Regímenes de historicidad, op cit.*, p. 148.

<sup>58</sup> La argumentación que sigue Arendt es que los regímenes de gobierno tienen la complicidad activa o pasiva de los ciudadanos y lo decisivo es que no hay ley de la historia que determine la marcha de las cosas.

que intentan dar sentido a eventos o experiencias relevantes de su pasado.”<sup>59</sup>

Para Arendt, quien fue artífice de la experiencia, es decir, el agente, no es quien construye la narración. El actor está imbuido en la *praxis* y en la dimensión de la experiencia. Dar cuenta de los eventos se consagra a “artistas, poetas o historiadores,”<sup>60</sup> observadores, que construyen las historias que pasan a formar parte de la comunidad y llevan a un futuro los eventos, Para la autora estos “guardianes de los hechos y eventos de este mundo” organizan la realidad en historias y las juzgan.

El hecho mismo de que las acciones humanas puedan ser sujeto de narración, da cuenta de que el ser humano nació para ser libre. Las historias dan medida de la contingencia de la acción, de su espontaneidad y de su imprevisibilidad.<sup>61</sup> Dotan de permanencia y de persistencia al pasado al formar parte del mundo.

Con este orden temporal compartido a través de la memoria, se genera una “comunidad de expectativas.” Así, “la memoria colectiva en tanto representación narrativa no sólo integra los eventos pasados en una historia, sino que incluye la construcción de una futura historia que continúa teniendo como sujeto al grupo.”<sup>62</sup> Es en este sentido que Arendt apela a una recuperación en sentido positivo de la tradición entendida como celebración de la vida pública.

---

<sup>59</sup> Mudrovcic, Ma. Inés, “Memoria y narración,” documento inédito.

<sup>60</sup> Lessnoff, *op cit.*, p. 112.

<sup>61</sup> Kohn, Jerome, “Freedom: the priority of the political,” p.p. 113–129, en Villa, D. (ed) *The Cambridge Companion to Hannah Arendt*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2000, p. 117.

<sup>62</sup> “History and Memory”, vol. 10, #2, 1998, p. 68. Cit. Por Mudrovcic, “Memoria y narración”, *op cit.*

Para ella, siguiendo a Platón: “Todo pensamiento se inicia con el recuerdo, [pero] también es cierto que ningún recuerdo está seguro a menos que se condense y destile en un esquema conceptual, del que depende para su actualización.” <sup>63</sup>

Tal esquema conceptual no es referido a la teoría, sino al carácter recurrente de las narraciones, que en su colectivización y repetición, crean memoria del pasado fundador y lo mantienen vigente en la mente y en las acciones de las personas.

En este sentido señala Arendt: “Las experiencias y las narraciones que surgen de los actos y sufrimientos humanos, de los acontecimientos y sucesos, caen en la futilidad inherente al acto y a la palabra viva si no son recordados una y otra vez. Lo que salva a los asuntos del hombre mortal de su futilidad consustancial no es otra cosa que la incesante recordación de los mismos, la cual a su vez, sólo es útil a condición de que produzca ciertos conceptos, ciertos puntos de referencia que sirvan para la conmemoración futura.” <sup>64</sup>

Por tanto, la narración que surge de la experiencia misma y que es recreada por el espectador, genera vocabulario y teoría, pero siempre desde la dimensión de la *praxis* y desde su transmisión generacional.

La importancia de construir “recuerdos futuros” <sup>65</sup> es tener referencias que guíen los actos, para, frente al afán de novedad, construir espacio público.

---

<sup>63</sup> Arendt Hannah, *Sobre la revolución, op cit. p. 227.*

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 228.

